

MORENO, Rafael y BAULUZ, Alfonso (2011): *Fotoperiodistas de guerra españoles*. Madrid, Ministerio de Defensa / Editorial Turner. 159 páginas.

Ya de entrada, como juicio absoluto, declaro que este libro es una auténtica joya para la historia de nuestro periodismo. Un trabajo bien hecho que rescata del olvido, ese abandono e indiferencia tan común entre nosotros, a quienes nos han prestado la mirada para comprender qué es la guerra, qué significa la guerra. Y como dicen los autores, “contemplar una fotografía se convierte en un ejercicio intelectual y, al mismo tiempo, en una experiencia emotiva. En el caso de la periodística, únicamente funciona y tiene sentido si responde a un propósito concreto: aportar la información suficiente para dar sentido a un contenido, crear opinión sobre los acontecimientos que refleja y analizar de qué manera nos influyen” (p. 9).

Antes de que la fotografía comenzara su periplo en nuestra historia, hace poco más de siglo y medio, las imágenes para la memoria había que crearlas mediante la pintura y los grabados. Realmente no solemos reflexionar sobre cómo cambió la vida el hecho de poder congelar imágenes y guardarlas como memoria y testimonio. El periodismo se desarrolla a la vez que se instala la fotografía como la gran muestra de la realidad. Fue toda una revolución cultural que cambió la forma de saber, de crear, incluso de concebir tiempos y espacios. Durante todos los siglos de la historia de la humanidad la narración testimonial era la memoria. Hoy no concebimos nada, ni memoria, ni vida, ni conceptos, sin imágenes.

Con la fotografía comenzó otra cultura, otra forma de entender el mundo, nuestra existencia y la de los demás. Otra era. De tal modo que muchas fotografías, cientos de imágenes, son nuestra memoria, despiertan en nosotros no sólo el recuerdo anecdótico de qué estábamos haciendo en el instante de un suceso impactante sino también, y mucho más importante, el significado de aquellos momentos. Cientos de fotografías difundidas por la prensa han configurado tanto nuestra memoria que pensamos con ellas, son el sentido extendido de nuestra vista: ver es comprender. Allí no estuvimos, pero lo vimos, está en nuestra conciencia. Un prodigio. Un fenómeno social y psicológico de un alcance tal vez poco medido todavía.

Cuando se extiende la fotografía en Europa y en Estados Unidos como relato visual periodístico, acompañando grandes reportajes sobre acontecimientos importantes, en España se vendía muy poca prensa periódica y su alcance era también muy escaso por el elevado índice de analfabetismo. Fue precisamente la guerra lo que despertó la curiosidad informativa y receptiva y el retraso en el desarrollo del fotoperiodismo español se mitiga por la necesidad de ofrecer imágenes de las campañas militares (guerras carlistas y las de las colonias de ultramar). Por eso, la fecha histórica de la que se parte es 1859: Enrique Facio, pionero fotoperiodista español, cubre junto con el corresponsal y escritor Pedro Antonio de Alarcón la guerra contra los rifeños africanos. En el último tercio del XIX las guerras carlistas atraen la atención de la prensa y destaca el fotógrafo francés afincado en España Charles Monney que el 21 de febrero de 1874 fotografía la ría del Nervión (Bilbao) en el primer día del bom-

bardeo durante la segunda guerra carlista: una imagen sin dramatismo alguno pero que dejó para la historia el retrato de la negra humareda asesina de las bombas.

Aparte de estos inicios del fotoperiodismo de guerra español, los autores sitúan la primera edad de oro del reporterismo gráfico durante la cobertura de la guerra con África en las primeras décadas del siglo XX: “La campaña militar norteafricana, de 1920 a 1923, representa el nacimiento del fotorreportaje de guerra español y genera instantáneas que conmueven a la ciudadanía y provocan un profundo impacto en la opinión pública”. Y la segunda edad de oro es la guerra civil española, una terrible contienda en la que sobresalieron fotoperiodistas extranjeros indudablemente pero que contó también con el buen hacer comprometido de los españoles en cualquiera de los dos bandos. En este caso, la selección de fotografías fue difícil para los autores precisamente por la gran cantidad de buenos testimonios gráficos. Para Moreno y Bauluz es el catalán Agustí Centelles el que destaca sin duda por “la estética y el dramatismo de sus imágenes”. Están también los Hermanos Mayo, Albero y Segovia, José Serrano, Alfonso Sánchez Portela “Alfonsito”, Díaz Casariego y Campúa. La larga dictadura de Franco constituyó después un desierto en el fotoperiodismo español (y, por supuesto, en el periodismo, convertido en propaganda):

“La férrea censura y la falta de ambición de los dueños de los medios limitaron la posibilidad de mostrar el talento exhibido durante la Guerra Civil. Esa es la única explicación para el largo silencio gráfico en la cobertura de conflictos armados que se extiende hasta la década de los ochenta, cuando se restablece la democracia y España recupera su aspiración por lo internacional. La fractura es tan acentuada que los españoles no fotografían ninguno de los principales acontecimientos bélicos de gran parte del siglo XX. No los encontramos en las líneas del frente durante la Segunda Guerra Mundial –ni siquiera en el frente ruso junto a la División Azul, cuyas fotos son proporcionadas por los servicios de propaganda militares-. Ni más tarde en la guerra de Corea ni en la de Vietnam” (p. 12).

Ante la lógica pregunta por la posible desaparición del talento durante la dictadura franquista, los autores nos traen el necesario nombre del periodista Enrique Meneses (Madrid, 1929), “el eslabón perdido que recupera la mejor tradición gráfica de la guerra civil”. Meneses, que consiguió las históricas fotos de los entonces guerrilleros Fidel Castro y Che Guevara en Sierra Maestra, engarza con la siguiente edad de oro del fotoperiodismo español, ya en democracia, una época con nombres sobresalientes representada por dos de ellos: Gervasio Sánchez, Premio Nacional de Fotografía, y Javier Bauluz, premio Pulitzer en 1994.

El fotoperiodismo fija la historia en imágenes y *Fotoperiodistas de guerra españoles* es una impagable aportación a nuestra memoria histórica. El libro, además, es una maravilla por la calidad de la edición y por la belleza de las fotografías seleccionadas (a pesar de su contexto). Contribuye también al necesario y merecido homenaje que debemos a tantos fotoperiodistas que nos muestran el mundo con la mirada más comprometida y fiel con la realidad, con riesgo incluso -como sabemos- de sus vidas. Como toda selección, aparte de obligados nombres históricos y de los que han visto

su labor reconocida por prestigiosos premios, la lista de fotoperiodistas seleccionados no es completa ni se pretende. Los propios autores reconocen la insuficiencia electiva y dejan abierta la puerta para futuras publicaciones que completen la ya iniciada. Los fotoperiodistas presentes en el libro son los siguientes siguiendo un orden cronológico: Enrique Facio, Charles Monney, Manuel Compañy, Pepe Campúa, José María Díaz Casariego, Bartolomé Ros, Juan José Serrano, Hermanos Mayo, Albero y Segovia, Alfonso Sánchez Portela, Agustí Centelles, Enrique Meneses, Gervasio Sánchez, Javier Bauluz, Santiago Lyon, Enric Martí, Sandra Balcells, Emilio Morenatti, José Cendón, Álvaro Ybarra Zavala, Sergio Caro, Juantxu Rodríguez, Luis Valtueña, Jordi Pujol, Pepe Díaz y Mikel Ayestarán.

Los autores son los responsables de esta selección que supone un gran trabajo de representación y equilibrio. Ambos son periodistas y expertos en conflictos. Rafael Moreno es doctor en Relaciones Internacionales y licenciado en Periodismo por la Universidad Complutense, Máster en Dirección de Empresas por el Instituto de Empresa y en Defensa Nacional por la Universidad Rey Juan Carlos I. Es profesor de Periodismo en el Departamento de Periodismo I de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid. Ha sido corresponsal de la Agencia EFE en Washington D.C. y Nueva York durante más de quince años y enviado especial a conflictos armados en Centroamérica, los Balcanes, Oriente Medio y el Golfo Pérsico. Ha trabajado en las cadenas de televisión Telecinco y Univisión, así como para la Cadena Ser. Fue galardonado con el Premio al “Mejor Corresponsal en el Extranjero” por el Club Internacional de Prensa por la cobertura de los atentados del 11 de septiembre de 2001 contra las Torres Gemelas. Es coautor de varios libros entre los que destacan *Al Servicio del Extranjero. Historia del Servicio Vasco de Información* (Madrid, 2009), *La contribución de la Administración Internacional en la Consolidación de la Paz y el Estado de Derecho* (Madrid, 2010), *Misiones de Paz, Militares Españoles en el Mundo* (Madrid, 1992) y *La Guerra en Directo: La Agencia EFE en el Golfo* (Madrid, 1991).

Alfonso Bauluz es también periodista, editor de la Mesa de Oriente del Departamento de Internacional en la Agencia EFE. Comenzó en prensa local en Asturias en 1985 y ha sido redactor de Sucesos, Tribunales, Economía, Energía, así como corresponsal en Canarias. Ha trabajado como corresponsal internacional en África Ecuatorial, el Sudeste Asiático y para Antena 3 en México y Centroamérica. Es titulado en el Máster en Periodismo por la Universidad Complutense de Madrid y prepara su tesis doctoral sobre el Manejo de la Prensa por el Pentágono en Irak, donde cubrió la invasión “empotrado” con una unidad de los Marines estadounidenses. Alfonso Bauluz obtuvo el Premio colectivo extraordinario Ortega y Gasset por la cobertura de la guerra de Irak y Premio “Pluma de la paz 2006” otorgado por Mensajeros de la Paz. Es coautor del libro colectivo *Objetivo Bagdad: 12 reporteros en la guerra de Irak* (Madrid, 2003) y colabora en los *Cuadernos de Estrategia del Instituto Español de Estudios Estratégicos* (IEEE). Ha sido profesor invitado en cursos de posgrado sobre conflictos y comunicación de diversas universidades españolas y en el CESEDEN.

La mirada. Los ojos que miran. Ese es el arte, el valor, el riesgo. A todas esas miradas llenas de sentido les debemos mucho: nos prestan sus ojos para que conozcamos el mundo, la realidad, fragmentos de verdad. Son miradas que nos azuzan porque exigen ver lo que ocurre en las guerras, el mal creado, el sufrimiento de los otros, la injusticia criminal. Y esas miradas exigentes, miradas que claman, reunidas en un libro resultan provocadoras en el mejor y más auténtico sentido y significado del término provocación. Auténtico periodismo.

Fotoperiodistas de guerra españoles es un gran libro que nos aporta conocimiento de la historia del periodismo y del concepto de periodismo. Reúne por primera vez el admirable trabajo de los fotorreporteros de guerra españoles. Una gran idea, aunque sorprende constatar que no se haya hecho antes. Y ha querido también recordar a los fotógrafos fallecidos en conflictos: Juantxu Rodríguez, en la invasión estadounidense en Panamá; Jordi Pujol, caído en Sarajevo; y Luis Valtueña, en Ruanda.

Es también un bellissimo libro, con sus más de cien fotografías editadas con una calidad insuperable, que nos muestra el mundo y nos acompaña. Porque en esos ratos de necesaria soledad podemos abrirlo y mirar. Mirar esas asombrosas imágenes periodísticas, testimoniales, ya históricas, en silencio, deteniéndonos en sus detalles, comprendiendo el significado de la guerra, de la vida, de la esperanza, de la lucha, de la rabia, del sufrimiento, del dolor, de la muerte. Toda la condición humana sin texto (basta con la información del lugar y la fecha y muy poca explicación añadida), solo mostrada en rostros y detalles que nos hablarán siempre en cualquiera de los posibles idiomas imaginables. Y desmiente un poco la idea de Susan Sontag en su célebre ensayo *Sobre la fotografía*: “las fotografías por sí solas son incapaces de explicar nada”. “Mediante la fotografía el mundo se transforma en una serie de partículas inconexas e independientes”. Las razones de Sontag se empobrecen ante la visión de las imágenes de este maravilloso libro. Explicar el por qué de esta reflexión me llevaría a escribir un largo artículo y esto es solo una reseña. Ver es comprender. Aprender a ver es empezar a conocer.

María Jesús CASALS CARRO
Universidad Complutense de Madrid